


**“Y como oblación, una décima de medida de flor de harina”  
(Nm 28,5). El uso de *sōlet* y su significado en Números**

FRANCESCO COCCO

*Facultad de Teología*

*Universidad Pontificia Comillas*

pfcocco@comillas.edu

 <https://orcid.org/0000-0002-7237-8577>

*Resumen:* La imagen que suele asociarse al culto sacrificial del pueblo de Israel, en primer lugar, es la de los sacrificios de animales. Generalmente, se tiende a ignorar casi por completo el hecho de que también había ofrendas vegetales, que en algunos casos acompañaban al sacrificio animal mientras que en otros representaban la ofrenda *tout court* en el culto del templo. El presente trabajo pretende estudiar el papel y función de la ofrenda vegetal, con especial atención a la de la flor de harina (תֶּלֶם) y la importancia que tiene en el sistema sacrificial de la Torá en general y del libro de Números en particular. El estudio comienza con un análisis lexicográfico y luego se dedica a examinar las ocurrencias del término, tanto en el ámbito extralitúrgico como en el litúrgico.

*Palabras clave:* ofrenda vegetal, sacrificio, culto israelítico, libro de los Números

*Abstract:* The image commonly associated with the sacrificial system of the people of Israel is that of animal sacrifices, primarily the burnt offering. The fact that there were also grain and plant offerings is generally overlooked and almost completely ignored. These grain and plant offerings in some cases accompanied the animal sacrifice while in others comprised the entire offering in temple worship. The present work studies the role and function of grain and plant offerings, with special attention given to the offering of fine flour (תֶּלֶם) and its importance in the sacrificial system of the Torah in general and of the book of Numbers in particular. The study begins with a lexicographic survey and then examines the occurrences of the term both in liturgical and extra-liturgical contexts.

*Keywords:* grain and plant offerings, sacrifice, Israelite worship, book of Numbers

Cuando hablamos de sacrificio en el contexto bíblico, generalmente nos referimos al sacrificio de animales y, por lo tanto, al tipo sangriento. Si miramos las estadísticas, en efecto, solo en raras ocasiones y, más bien marginalmente, las normas sacrificiales contenidas en la Biblia se detienen a describir y regular las ofrendas de tipo vegetal. Lo cual, visto más de cerca, no deja de sorprender si se tiene en cuenta la realidad económica y social del antiguo Israel. Aunque los inicios de la historia de este pueblo pueden haber estado marcados por el predominio del pastoreo y la cría de animales como forma de sustento, no hay duda de que la agricultura se ha consolidado como la principal actividad entre los israelitas a lo largo de los siglos. No obstante, su sistema sacrificial, que se desprende de los textos de la Torá, dedica una atención primordial a los sacrificios cruentos, en detrimento de las ofrendas de tipo vegetal. Según algunos, por la mayor espectacularidad de los primeros frente a las segundas. Otros, en cambio, creen que esta tendencia se debe al hecho de que un sacrificio animal, mucho más caro que una ofrenda sacrificial, podría representar un mejor regalo que ofrecer a la deidad para complacerla<sup>1</sup>.

Intentando colmar esta especie de desequilibrio en la atención que los textos del Pentateuco dan a la oblación, respecto del sacrificio animal, el presente trabajo se dedica al estudio de la ofrenda vegetal, con particular consideración de la tipología que prevé la ofrenda de flor de harina (נֶזֶב) y del significado que este último elemento asume en el libro de los Números.

Así, esta investigación se articula en tres momentos: primero, investigaremos la semántica de nuestro término de referencia, es decir, נֶזֶב; en segundo lugar, exploraremos la frecuencia de uso en la Torá; para concluir con una investigación sobre el significado del vocablo en el libro de los Números.

---

<sup>1</sup> Véase A. MARX, *Les offrandes végétales dans l'Ancien Testament. Du tribut d'hommage au repas eschatologique* (VTSupp 57; Leiden – New York – Köln 1994) viii-ix.

## 1. SEMÁNTICA DE LA OFRENDA VEGETAL EN GENERAL Y DE בִּלְתָּ EN ESPECÍFICO

El hecho de que sea el sacrificio cruento el que mayoritariamente capta la atención del legislador bíblico, como subrayamos al principio, se desprende incluso de un simple análisis de la nomenclatura sacrificial. Los sacrificios de animales, además, se designan mediante términos propios, que distinguen sus características especificando su naturaleza. Así, el término לֶחֶלֶב se usa para indicar el holocausto, mientras que el sacrificio de comunión se define con precisión por el lema שְׂלֵמִים.

Diferente es la situación de la ofrenda vegetal, que suele designarse mediante el uso de un término polisémico, es decir, מִנְחָה. Esta palabra resulta genérica, lejos de ser específica para indicar la oblación, dado que en otras circunstancias se usa como sinónimo de sacrificio en general, incluido el de animales. En algunos casos específicos, el término מִנְחָה tiene incluso el significado de don, regalo, en contextos completamente desligados del sacrificio<sup>2</sup>. Sin embargo, por mucho que la definición más común de ofrenda vegetal que encontramos en la Biblia sea genérica, en base a lo que leemos en Levítico 2 aprendemos que la legislación del culto, cuando usa el término מִנְחָה en referencia a la ofrenda vegetal<sup>3</sup>, especifica tres diferentes tipos, distinguiéndolos según los diferentes métodos de preparación: la ofrenda de flor de harina (בִּלְתָּ cf. Lv 2,1-3); la de pasta cocida al horno (מֵצֻצָה cf. Lv 2,4-10); la ofrenda de las primicias (בְּכֹרִים cf. Lv 2,14-16)<sup>4</sup>. En vista del objeto

<sup>2</sup> Para un estudio más hondo del significado del término, véase R. RENDTORFF, *Studien zur Geschichte des Opfers im Alten Israel* (WMANT 24; Neukirchen-Vluyn 1967) 53, 195-197; MARX, *Offrandes*, 1-28; G. A. ANDERSON, “Sacrifice and Sacrificial Offerings”, en D. N. FREEDMAN (ed.), *The Anchor Bible Dictionary*, V (New York 1992) 871-886.

<sup>3</sup> Así se expresa al respecto H.-J. Fabry: “*Minhâ* is the *terminus technicus* for the cereal offering, whose ingredients are specially mentioned when they are to be varied on certain occasions (cf. Lev. 14:10,21; Nu. 15:4,6,9)” (H.-J. FABRY, “מִנְחָה *minhâ*”, en G. J. BOTTERWECK – H. RINGGREN – H.-J. FABRY (ed.), *Theological Dictionary of the Old Testament*, VIII [Grand Rapids, MI – Cambridge, UK 1997] 413).

<sup>4</sup> Cf. A. CHARBEL, “*Offerta di prodotti vegetali nei sacrifici š‘lamim*”, *Euntes Docete* 26 (1973) 398-403; B. A. LEVINE, מִנְחָה/*Leviticus*, en *The JPS Torah Commentary* (Philadelphia, PA – New York – Jerusalem 1989) 9-14.

específico de nuestra investigación, restringiremos el análisis al primer tipo de ofrenda vegetal, la de flor de harina.

El sustantivo *הָלֶ֫חֶם* aparece 52 veces en la Biblia hebrea<sup>5</sup>, y exactamente en la mitad de las ocasiones se encuentra en el libro de los Números. Aunque la traducción más difundida del término es *flor de harina* o *harina fina* –cuya idea se refiere a un proceso de molienda a partir del cual se obtiene la parte más fina y elaborada de la harina de trigo– en base a indicaciones de la literatura y la tradición rabínica, se puede suponer que *הָלֶ֫חֶם* indique, más bien, *sémola*, o a lo mejor, una harina molida más gruesa<sup>6</sup>. A este respecto, resultan esclarecedores dos pasajes de la Mishná, en los que leemos: “Un colador deja pasar la harina, pero retiene el *sōlet*”; “al tamizar, la harina está debajo (del tamiz), el *sōlet* está arriba”<sup>7</sup>.

Desde el punto de vista de la derivación etimológica, el lema se asocia con el acadio *salātu*, que significa *aplastar* o *moler*, así como con otros cognados presentes en varios idiomas del antiguo Cercano Oriente<sup>8</sup>. En el uso específico que la Biblia hebrea hace de él, como resaltaremos a continuación, el término *הָלֶ֫חֶם* sirve para distinguir una harina más refinada, frente a *הַמָּחֵה*, otra palabra utilizada en la Biblia para indicar uno de los resultados de la molienda de trigo. Que se trate de trigo y de cereales no menos nobles, como, por ejemplo, la cebada, lo certifica, por así decirlo, 2 R 7,1.16-18 (texto sobre el que volveremos más adelante en detalle), en el que se hace referencia al precio de mercado de la harina y la cebada. La primera, en hebreo, se define como *הָלֶ֫חֶם*, mientras que el término *שֶׁעֶרֶה* se usa para identificar la segunda.

<sup>5</sup> Las ocurrencias de las palabras están distribuidas así: Gn 18,6; Ex 29,2.40; Lv 2,1.2.4.5.7; 5,11; 6,15.20; 7,12; 14,10.21; 23,13.17; 24,5; Nm 6,15; 7,13.19.25.31.37.43.49.55.61.67.73.79; 8,8; 15,4.6.9; 28,5.9.12.13.20.28; 29,3.9.14; 1 R 5,2; 2 R 7,1.16.18; 1 Cro 9,29; 23,29; Ez 16,13.19; 46,14.

<sup>6</sup> Al respecto, Levine es tajante en concluir que “the usual translation «fine flour» is, therefore, incorrect” (LEVINE, *Leviticus*, 10).

<sup>7</sup> Citado en J. MILGROM, *Leviticus 1–16. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 3A; New York 1991) 179.

<sup>8</sup> Véase P. D. WEGNER, “הָלֶ֫חֶם”, en W. A. VANGEMEREN (ed.), *The New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, III (Grand Rapids, MI 2014) 269-270.

## 2. FRECUENCIA DE USO DEL TÉRMINO תָּבַח EN LA TORÁ

Tras reflexionar sobre la etimología y la semántica del término objeto de nuestro análisis, pasemos ahora a verificar su frecuencia de uso en la Torá. Para facilitar la exposición, dividiremos el análisis en dos momentos, primero considerando el uso del término תָּבַח en contextos extra-litúrgicos<sup>9</sup> y, luego, dirigiendo nuestra atención al uso de la palabra en textos litúrgicos y culturales de carácter normativo<sup>10</sup>.

### 2.1. *Ámbito extra-litúrgico*

La primera aparición de la palabra תָּבַח en la Biblia hebrea se registra en Gn 18,6, en un relato del ciclo de Abraham generalmente conocido como la teofanía en el encinar de Mambré (Gn 18,1-15)<sup>11</sup>. Analizando su trama con la ayuda del análisis narrativo, J. L. Ska demuestra que nos enfrentamos a una trama de revelación: dos de los personajes principales de la historia, a saber, Abraham y Sara, son, de hecho, llevados progresivamente, por el desenlace de la narración, al conocimiento de algo de lo que, el lector, ya es advertido desde las primeras palabras del v. 1. Este, en forma de prolepsis, reza así: “Entonces el Señor se le apareció [a Abraham] en el encinar de Mambré, mientras estaba sentado a la entrada de la tienda en la hora más calurosa del día”<sup>12</sup>. En el contexto de la detallada descripción de la pronta y calurosa acogida que reserva Abraham a sus misteriosos huéspedes, el texto da cuenta de la orden que el patriarca da a su esposa Sara, instándola a amasar “tres cuartillos de flor de harina”. Esta última expresión se vuelve extraña por la yuxtaposición de dos términos que, como hemos indicado en el análisis semántico, son generalmente distintos, a saber, תָּבַח y תָּבַח, en este caso, además,

<sup>9</sup> Este es el caso de Gn 18,6; 1 R 5,2; 2 R 7,1.16.18; Ez 16,13.19.

<sup>10</sup> Ex 29,2.40; Lv 2,1.2.4.5.7; 5,11; 6,15.20; 7,12; 14,10.21; 23,13.17; 24,5; Nm 6,15; 7,13.19.25.31.37.43.49.55.61.67.73.79; 8,8; 15,4.6.9; 28,5.9.12.13.20.28; 29,3.9.14; 1 Cro 9,29; 23,29; Ez 46,14. Como anunciado previamente, dedicaremos una sección especial a la frecuencia de uso del término תָּבַח en el libro de los Números.

<sup>11</sup> Para un comentario sobre este texto, véase E. A. SPEISER, *Genesis. Introduction, Translation and Notes* (AB 1; Garden City, NY 1964) 128-130; G. J. WENHAM, *Genesis 16–50* (WBC 2; Waco, TX 1994) 32-65.

<sup>12</sup> Cf. J. L. SKA, “Genèse XVIII 6 – Intertextualité et interprétation: «Tout fait farine au bon moulin»”, en A. LEMAIRE – M. SÆBØ (ed.), *Congress Volume Oslo 1998* (VTSupp 80; Leiden – Boston, MA – Koln 2000) 61-70.

yuxtapuestos de forma asindética. Ska resuelve brillantemente esta suerte de aporía, que hace de la yuxtaposición de los dos términos algo único en su género, sugiriendo que se trata de la manifestación literaria de una hesitación sintomática por parte de Abraham, que está evidentemente confundido por la presencia de invitados cuya naturaleza comienza a comprender como divina. Por esta razón, el patriarca duda a la hora de establecer de qué tipo de harina deben estar hechas las hogazas que le encarga a Sara<sup>13</sup>. De tal manera que, continúa Ska en su argumentación, “el primer término [חֲמֵץ] sugiere que los invitados son seres humanos, el segundo [חֶלֶב], que la comida debe corresponder a las normas del culto”<sup>14</sup>.

Sin entrar en los detalles de la discusión relativa al carácter compuesto del texto de Gn 18,1-15, que además refleja muy claramente la coexistencia de diferentes tradiciones literarias, podemos suponer ciertamente que las apreciaciones de Ska sobre la diferencia en el uso previsto de dos tipos de harina son interesantes para nuestra investigación. En efecto, llama la atención que –aunque se use en un contexto no litúrgico– desde su primera aparición en la Biblia hebrea, el término חֶלֶב se refiera al mundo del culto, puesto que se usa para indicar un alimento digno de ser ofrecido a la divinidad.

La segunda aparición de esta palabra en el contexto extralitúrgico se registra en 1 R 5,2, en el relato de la presentación del reinado del sucesor de David y gran rey de Israel, Salomón<sup>15</sup>. Después de haber enumerado con detalle los nombres y pertenencias de los diversos dignatarios de la corte (1 R 4,2-19) y de haber constatado que el pueblo de Israel era numeroso y vivía feliz (v. 20), el texto pasa a describir con entusiasmo la magnificencia del reino de Salomón y sus riquezas (1 R 5,1-8), certificando implícitamente que la promesa de una descendencia muy numerosa que habitaría la tierra de Canaán y la poseería –hecha por YHWH al patriarca Abraham– se había cumplido finalmente en el reinado del hijo y sucesor de David. En este marco

---

<sup>13</sup> Ska sugiere muy acertadamente: “On pourrait traduire, en explicitant quelque peu la pensée, en disant: «Prends trois mesures de farine ordinaire, pardon, de fleur de farine»” (SKA, “Genèse XVIII”, 69).

<sup>14</sup> SKA, “Genèse XVIII”, 69.

<sup>15</sup> Sobre este texto, véase S. J. DEVRIES, *1 Kings* (WBC 12; Waco, TX 1985) 63-84.

específico, los vv. 2-3 describen con precisión en qué consistía la provisión diaria de la que el rey podía disponer para su sustento y el de la corte palatina. En particular, el v. 2 dice lo siguiente: “Su suministro diario era de treinta cargas de flor de harina (תֵּלֶם) y sesenta cargas de harina común (חֲמֵץ)”. Uno podría preguntarse por qué no solo la mejor parte de la molienda del trigo (תֵּלֶם), sino también la harina que generalmente era el alimento de la gente común (חֲמֵץ) estaba destinada a la mesa del rey. Teniendo en cuenta el tenor general del pasaje, puede pensarse que, también en este caso específico, el autor pretenda describir la sobreabundancia de la dotación real, incluyendo todo tipo de harina, tanto la que se consideraba mejor, como la más común.

Explicada de esta manera la razón de la presencia simultánea de ambos tipos de harina en la lista de provisiones palatinas, el elemento de interés para nosotros sigue siendo la atestación del recurso, en la corte del rey, a harinas de diferentes calidades. En otras palabras, para la alimentación del rey y sus dignatarios, no solo se usaba תֵּלֶם, la harina considerada más noble, sino también –y, podemos suponer, en mayor medida, a juzgar por la cantidad establecida en la disposición– חֲמֵץ, que representaba la base para la dieta de la gente común. Esta indicación relativa a los dos diferentes tipos de harina y la consiguiente hipótesis sobre su manejo es importante para nuestra investigación, ya que implica una diferencia sustancial entre lo que hemos definido como uso profano y uso cultual. Si en el primer contexto ambos términos תֵּלֶם y חֲמֵץ están igualmente testificados, en el segundo contexto (como detallaremos más adelante) el uso de תֵּלֶם es bastante exclusivo.

Siempre en ámbito extra-litúrgico, se registra otra aparición del término que analizamos en 2 R 7,1.16.18, en el contexto de la amplia sección que este libro dedica a los milagros realizados por el profeta Eliseo (2 R 4,1-8,15)<sup>16</sup>. En particular, 2 R 7 señala el cumplimiento puntual de la palabra que YHWH había revelado, a través del profeta, en un momento crítico para Israel, cuando el reino se enfrentaba al asedio del rey arameo Ben-Hadad (cf. 2 R 6,24-7,20). De acuerdo con lo

---

<sup>16</sup> Para profundizar sobre el tema, véase T.R. HOBBS, *2 Kings* (WBC 13; Waco, TX 1985) 41-106; H. TADMOR – M. COGAN, *II Kings. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 11; New York 1988) 53-93.

que leemos en 2 R 6,25, el asedio parece ser la causa de la terrible hambruna que azotó a la ciudad de Samaria. El mismo versículo nos informa que, como siempre sucede en circunstancias similares, esta terrible calamidad provocó una considerable inflación del precio de los alimentos, hasta el punto de que, incluso algunos considerados de desecho, como cabezas de burro o guano de paloma<sup>17</sup>, se vendían a precios desorbitados. En este contexto de postración del pueblo, interviene el profeta Eliseo para referir la palabra de YHWH: “A esta hora, mañana, en la puerta de Samaria, la arroba de flor de harina (סֶלֶת) se venderá a un siclo y a otro las dos de cebada (שְׂעִירִית)” (7,1). El precio anunciado por el profeta para los dos tipos es tan bajo –en comparación con los precios de los alimentos de bajo valor mencionados en el versículo anterior–, que la reacción de los dignatarios del rey es de total incredulidad. Tendrán que cambiar de opinión y hacer caso al profeta, pues la palabra de Dios pronunciada por Eliseo se cumple al pie de la letra, como relatan los vv. 16-18 del mismo capítulo. El dato interesante, a efectos de nuestra investigación, consiste en que, nuevamente, contamos con la mención de סֶלֶת con cotización relativa de mercado, lo que revela que se trataba de un tipo de harina superior en calidad a la harina de cebada, a la que se refiere el mismo texto.

La última aparición extra-litúrgica del término que nos ocupa se encuentra en Ez 16,13.19. El contexto es el conocido oráculo profético que Ezequiel dirige a Jerusalén, apostrofándola como una novia infiel, en un intento de hacer que se arrepienta de su iniquidad y vuelva a su esposo y creador<sup>18</sup>. Como todo oráculo de juicio, el pasaje comienza con la acusación de infidelidad, que se basa en el recuerdo de los beneficios que la novia ha recibido de la generosidad de Dios y que ella ha correspondido con la traición y la prostitución. Es justamente dentro de la larga y nutrida lista de favores ofrecidos por YHWH a Jerusalén, que se inserta la mención del elemento que nos ocupa. Así,

---

<sup>17</sup> No hay certeza en cuanto al significado preciso de la palabra סֶלֶת, que literalmente suena como “excremento de paloma”. Tal vez, más que en este sentido literal, la palabra deba entenderse como el nombre de una hierba que probablemente se le parece.

<sup>18</sup> Para más detalles sobre la perícopa, cf. L. C. ALLEN, *Ezekiel 1–19* (WBC 28; Dallas, TX 1994) 223-248; M. GREENBERG, *Ezekiel 1–20. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 22; Garden City, NY 1995) 270-306.



leemos en el v. 13: “Lucías joyas de oro y plata, vestidos de lino, seda y bordado; comías flor de harina (הֶלֶב), miel y aceite; estabas cada vez más bella y llegaste a ser como una reina”.

Describiendo con todo lujo de detalle el trato de princesa que Dios le ha reservado a Jerusalén, el profeta no deja de recordar los alimentos con que YHWH la ha provisto: el primero de ellos es precisamente הֶלֶב, seguido de otros productos, cuya asociación habitualmente indica abundancia y prosperidad, a saber, miel y aceite. El v. 19 del mismo capítulo recuerda los mismos manjares deliciosos para evocar el crimen de la esposa infiel, quien, habiéndolos recibido gratuitamente de YHWH, los utiliza alevosamente para rendir homenaje a los ídolos a los que se prostituyó. A efectos de la investigación que estamos realizando, la doble mención de הֶלֶב en este pasaje profético representa una confirmación más de que este alimento era considerado delicioso y exquisito y, por lo tanto, característico de mesas de alto rango, como la de un rey o una princesa.

## 2.2. *Ámbito litúrgico-cultural*

Después de haber analizado el uso del término הֶלֶב en el contexto extralitúrgico, veremos ahora al estudio de las ocurrencias del lema en el contexto cultural, dando así un paso decisivo hacia el objetivo principal de nuestra investigación.

El primer ejemplo del uso de הֶלֶב en el ámbito del culto se registra en Ex 29,2.40, en el contexto más amplio de la presentación de las normas relativas a las vestiduras rituales y la consagración de los sacerdotes (Ex 28-29)<sup>19</sup>. En particular, Ex 29,1-4 se dedica a describir los sacrificios animales y las ofrendas vegetales necesarias para la consagración de los sacerdotes. Estas deben presentarse juntas, y tienen funciones esenciales dentro del rito de consagración. En lo que respecta específicamente a la ofrenda vegetal, el v. 2 indica que debe consistir en pan ácimo (לֶחֶם מִצֹּת), tortas ácimas (חֻלֵּת מִצֹּת) y hogazas ácimas (רִקְקֵי מִצֹּת). Lo interesante para nosotros es que los tres

---

<sup>19</sup> Sobre esta sección, véase J. I. DURHAM, *Exodus* (WBC 3; Waco, TX 1987) 381-397; W. H. C. PROPP, *Exodus New Translation with Introduction and Commentary* (AB 22; Garden City, NY 1998) 429-473.

diferentes tipos de pan deben elaborarse con el mismo tipo de harina<sup>20</sup>, como claramente prescribe la parte final del mismo v. 2. La mención de la flor de harina vuelve más tarde en el mismo ritual de investidura de los sacerdotes, en concreto en Ex 29,40. En este caso, la harina no debe amasarse y cocerse como pan, como prescribe la norma anterior, sino mezclarse con un cuarto de *hin* de aceite puro y ofrecerse junto con el primero de los dos corderos que deben inmolarse diariamente. Lo significativo de esta segunda mención es que, además de confirmarse el uso exclusivo de תֵּלֶם en el contexto del culto, se indica por primera vez una medida específica de la flor de harina a ofrecer: עֶשְׂרֵן סֵלָה “una décima parte”. Es una de las cantidades más recurrentes en las normas litúrgicas, aunque existan leyes que prescriben la ofrenda de dos y hasta tres décimas partes de *efa*.

No sorprende que el libro del Levítico, dedicado como está a la legislación concerniente al culto y su ejercicio, registre un buen número de ocurrencias del término תֵּלֶם. La primera sección del tercer libro de la Torá, que comprende los capítulos 1-7, presenta con gran detalle los diferentes tipos de sacrificio y rituales relacionados, que incluyen, en el siguiente orden: el holocausto (Lv 1,1-17; 6,1-6); la ofrenda de cereal (Lv 2,1-16; 6,7-16); el sacrificio de comunión (Lv 3,1-17; 7,11-34); la ofrenda por el pecado (Lv 4,1-5,13; 6,17-23); la ofrenda por la culpa (Lv 5,14-26; 7,1-7)<sup>21</sup>. A raíz de este esquema, no es llamativo que el lema que estamos investigando aparezca, la mayoría de las veces, en la segunda sección, precisamente en Lv 2,1.2.4.5.7; 6.15.20. Puesto que el capítulo 6 se concentra en la presentación del ritual que los sacerdotes deben realizar, el capítulo 2 se vuelve particularmente interesante para nosotros, ya que contiene la descripción precisa de la preparación de la ofrenda de cereal con todos los detalles.

Como he mencionado anteriormente, las ofrendas vegetales se distinguen por la forma de prepararlas y encontramos enumerados cuatro tipos: la ofrenda de flor de harina (תֵּלֶם), que se menciona en los

---

<sup>20</sup> Durham no parece tener dudas a la hora de afirmar que תֵּלֶם es “used above in reference to the three forms of bread, treating this instruction as secondary and so parenthetic to the list of things to be included in the offering” (DURHAM, *Exodus*, 392).

<sup>21</sup> Cf. C. A. EBERHART, “A Neglected Feature of Sacrifice in the Hebrew Bible: Remarks on the Burning Rite on the Altar”, *Harvard Theological Review* 97 (2004) 488.

vv. 1-3; la de pasta cocida al horno (מֵאֲפֵקָה) cuya preparación se describe en el v. 4; la de pasta cocida en sartén (מִקְחָבָה), de la cual hablan los vv. 5-6; y finalmente la de pasta cocida en una parrilla (מִרְחֵקָה), descrita en el v. 7. Lo que los diferentes tipos de ofrendas tienen en común es el ingrediente principal, la flor de harina (תֵּלֵם). En el primer caso –que se diferencia de los demás porque no prevé la cocción del תֵּלֵם– nuestro principal ingrediente está asociado al aceite de oliva y al incienso. El aceite de oliva siempre acompaña la ofrenda de flor de harina, aunque puede variar la forma en que se incorporan estos dos ingredientes. En esta ocasión se habla simplemente de “derramar el aceite sobre la harina” (v. 1), mientras que en los otros casos se prevé que los dos ingredientes se amalgamen de diferentes maneras<sup>22</sup>. En cuanto al incienso, se considera que su adición a la ofrenda de flor de harina tenga el fin de conseguir el “suavísimo aroma que aplaca al Señor” (v. 2), supliendo así la falta de ese buen olor, que las ofrendas animales emanan al ser quemadas en holocausto<sup>23</sup>. A diferencia de la ley de Ex 29,40 y de otras normas sobre las que volveremos, Lv 2,1-3 no prescribe la cantidad de harina que se debe ofrecer<sup>24</sup>. Lo que sí se especifica es que solo una parte de ella –incluso una relativamente pequeña, a juzgar por el verbo usado para describir la acción, קָמַץ “recoger un puñado”– ha de ser quemada en el altar, mientras que, según lo que dice el v. 3, “el resto de la oblación será para Aarón y sus hijos, como porción santísima de la oblación para el Señor”<sup>25</sup>.

En consideración al ámbito de uso, totalmente distinto al que hemos contemplado hasta ahora, parece digna de mención la presencia del término תֵּלֵם en Lv 5,11. El contexto es el de la descripción de los pecados de omisión (Lv 5,1-13), que requieren un sacrificio de reparación para ser expiados. La ofrenda requerida, en primera

<sup>22</sup> Así lo explica Milgrom: “Mixing (v 4), smearing (v 4), «in», that is, frying (v 7), or adding (v 15)” (MILGROM, *Leviticus 1–16*, 179).

<sup>23</sup> Para los detalles de esta teoría, véase J. GROSSMAN, “The Significance of Frankincense in Grain Offerings”, *Journal of Biblical Literature* 138 (2019) 285-296.

<sup>24</sup> Refiriéndose a la cantidad no especificada de תֵּלֵם, J. Milgrom observa: “The rabbis fix it at one-tenth of an ephah, for such is the specification of the cereal offerings brought by the high priest (6:13), the suspected adulteress (Num 5:15), and the poor person for his purification offering (5:11)” (MILGROM, *Leviticus 1–16*, 179).

<sup>25</sup> Véase LEVINE, *Leviticus*, 10-11.

instancia, es una pieza de ganado menor (que sea hembra), oveja o cabra (v. 6); si el oferente no puede hacerse con ella, puede compensarla con un par de pájaros (tórtolas o pichones, v. 7). El v. 11 completa el espécimen de las posibles situaciones, contemplando el caso en que el oferente no pueda adquirir ni siquiera un par de aves. En ese caso, puede ofrecer “una décima parte de un *efa* de flor de harina”. A diferencia de lo que ocurre en la ofrenda de cereales pura y simple, en esta ocasión la ofrenda debe presentarse sin los habituales ingredientes adicionales (es decir, aceite e incienso), porque –como glosa significativamente el texto– “es un sacrificio expiatorio”<sup>26</sup>.

Casi todas las restantes apariciones del término תֶּ֫לֶב en el libro del Levítico responden a una tipología que podemos calificar genéricamente como adición de una ofrenda vegetal a un sacrificio animal<sup>27</sup>. Por su parte, Lv 24,5 nos recuerda que el llamado *pan de la ofrenda*<sup>28</sup>, destinado a la presencia de YHWH, debe amasarse con flor de harina.

Completamos el repaso de las presencias de תֶּ֫לֶב en ámbito litúrgico, mencionando dos textos de 1 Cro (9,29; 23,29), en los que el término aparece en el contexto de la descripción de las competencias de los diversos actores del culto que servían en el templo de Jerusalén; así como en el texto de Ez 46,14, que prescribe la ofrenda de un sexto de un *efa* de flor de harina para acompañar el holocausto diario de un cordero que se ofrece al Señor.

### 3. USO Y SIGNIFICADO DE תֶּ֫לֶב EN EL LIBRO DE LOS NÚMEROS

Finalmente, analizamos la recurrencia y el uso del término תֶּ֫לֶב en el libro de los Números, que registra la mitad de las citas de la palabra en toda la Biblia hebrea.

---

<sup>26</sup> Es exactamente lo que ocurre con la ofrenda de la *sotah*, en Nm 5,15. Para más detalles, véase F. COCCO, *Women in the Wilderness. The “Female Legislation” of the Book of Numbers (Num 5,11-31; 27,1-11; 30,2-17)* (FAT 138; Tübingen 2020) 85-87.

<sup>27</sup> Este es el caso del empleo del término תֶּ֫לֶב en Lv 7,12; 14,10.21; 23,13.17, aunque con algunas diferencias no sustanciales.

<sup>28</sup> Véase J. MILGROM, *Leviticus 23–27. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 3B; New York 2001) 2095-2101.

Nuestro lexema aparece por primera vez en Nm 6,15, en el contexto de las numerosas prescripciones que componen el תּוֹרַת הַנְּזִיר, la ley que regula el nazireato (Nm 6,1-21)<sup>29</sup>. Más concretamente, la mención de la flor de harina aparece en el ritual que marca la conclusión del tiempo del nazireato, descrito en Nm 6,13-21. De las palabras del v. 15, aprendemos que סֶלֶה es el ingrediente con el que se debe amasar el pan cocido al horno sin levadura (מִצֹּת) para ser presentado al Señor junto con los sacrificios de animales (específicamente un cordero, una oveja y un carnero). La tipología de empleo del término, por tanto, sigue lo que hemos definido, previamente, como uso litúrgico-cultural. En este sentido, es interesante notar la analogía en el uso de la flor de harina con el ritual de consagración de los sacerdotes del que se habla en Ex 29,3 y en Lv 8,2, al que nos referimos previamente.

El capítulo de Números en el que סֶלֶה se encuentra la mayor cantidad de veces es el capítulo 7, que registra 12 menciones del término<sup>30</sup>. Ahí da cuenta de la lista de dones que los jefes de las tribus presentan, con motivo de la consagración del tabernáculo. Se trata de un punto de inflexión extremadamente importante para la religión israelita, ya que la dedicación del santuario marca, en realidad, el comienzo del culto israelita, al menos según una de las tradiciones sacerdotales. La forma del texto sigue la de los relatos culturales del Cercano Oriente antiguo, caracterizados por la repetición, así como por la presencia de una lista bastante precisa de elementos. El mensaje de fondo que se recoge tras la forma literaria de una lista aparentemente aséptica es muy significativo: certificar la misma participación de cada

---

<sup>29</sup> Sobre la ley del nazireato, véase G. B. GRAY, *A Critical and Exegetical Commentary on Numbers* (The International Critical Commentary; Edinburgh 1903) 56-71; J. MILGROM, במדבר/Numbers (The JPS Torah Commentary; Philadelphia, PA – New York 1990) 40-50; B. A. LEVINE, *Numbers 1–20. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 4; New York 1993) 215-235; E. DIAMOND, “An Israelite Self -Offering in the Priestly Code: A New Perspective on the Nazirite”, *The Jewish Quarterly Review* 88 (1997) 1-18; S. CHEPEY, *Nazirite in Late and Second Temple Judaism. A Survey of Ancient Jewish Writings, the New Testament, Archaeological Evidence, and Other Writings from Late Antiquity* (Ancient Judaism and Early Christianity 60; Leiden – Boston, MA 2005) 2-6; C. LEMARDELÉ, “Être nazir: du guerrier yahwiste au vœu culturel du judaïsme ancien. Origine et transformation d’un rite de cheveux”, *Revue de l’histoire des religions* 3 (2007) 275 –288.

<sup>30</sup> En concreto, סֶלֶה aparece en los versículos 7,13.19.25.31.37.43.49.55.61.67.73.79.

una de las doce tribus de Israel en la construcción del santuario y, en el caso concreto, a su abastecimiento. De esta forma, se establece la igualdad de cada una de las tribus ante YHWH y, con ello, se evita el riesgo de que alguna de ellas pueda reclamar un lugar privilegiado con respecto a las demás. En este esfuerzo de equivalencia entre las tribus, Levine capta –y acertadamente, en mi opinión– un eco del mandato divino expresado en Ex 30,15 sobre el precio del rescate, que es idéntico para todo israelita, cualquiera que sea su condición social: “Ni el rico pagará más ni el pobre pagará menos de seis gramos, cuando entreguen el tributo al Señor como rescate de sí mismos”<sup>31</sup>.

Profundizando en el contenido de la lista contenida en Números 7, notamos que los dones de los jefes corresponden a los objetos requeridos para los diferentes sacrificios y ofrendas: la de comida, la ofrenda quemada, la expiatoria y la de pacificación<sup>32</sup>. En cuanto a las cantidades, el elemento que nos ocupa –es decir, *ḥḥ*– aparece en medida alícuota en cada una de las donaciones de cada tribu. Por otra parte, lo mismo se aprecia para cada uno de los dones registrados en la lista, en virtud del criterio de igualdad de todas las tribus ante YHWH, que hemos destacado anteriormente.

El lexema que estamos investigando aparece también en Nm 8,8, en el apartado dedicado a la consagración de los levitas (Nm 8,5-26). Después de una breve instrucción dirigida a Aarón, relativa a la colocación de las siete lámparas que deben alumbrar la *menorá* colocada en el tabernáculo (Nm 8,1-3), y tras haber descrito la estructura del propio candelabro –especificando que procede directamente de una visión recibida de Moisés (v. 4)– el texto continúa describiendo la purificación de los levitas para el servicio que están llamados a realizar. Se notará inmediatamente que, donde para los sacerdotes se habla de *consagración* (cf. Levítico 8-9), para los levitas se habla más bien de *purificación*. Esta distinción terminológica está lejos de ser irrelevante, ni debe entenderse como meramente formal, puesto que traza un surco de diferencia infranqueable entre las dos figuras religiosas que operan en el culto israelita. Solo los descendientes del levita Aarón son sacerdotes, mientras que el resto de los levitas no lo

---

<sup>31</sup> Cf. LEVINE, *Numbers 1–20*, 247.

<sup>32</sup> Véase GRAY, *Numbers*, 76.

son, ni lo podrán ser. Esto se sanciona definitivamente por lo que leemos en Nm 8,19a: *וְאַתְּנָהּ אֶת־הַלֹּוִיִּם נְתַנִּים לְאַהֲרֹן וּלְבָנָיו מִתּוֹךְ בְּנֵי יִשְׂרָאֵל* “...Y se los cedo a Aarón y a sus hijos, como donados de parte de los hijos de Israel...”. La diferencia de estatus entre estos dos grupos de hijos de Leví (a saber, los sacerdotes por un lado y los levitas por el otro) se manifiesta concretamente en el hecho de que los sacerdotes –habiendo sido consagrados y, por lo tanto, perteneciendo a Dios mismo– pueden libremente acceder al santuario; mientras que los levitas necesitan una purificación ritual para comenzar su servicio en el tabernáculo. Esto justifica el motivo de las prescripciones rituales relatadas en Nm 8,5-23<sup>33</sup>.

Precisamente en este contexto aparece el término que estamos analizando. En efecto, en la descripción del ritual de la purificación, después de haber indicado cómo los levitas deben preparar su cuerpo mediante la ablución y tras haberse afeitado por completo (v. 7), se menciona el contenido de la ofrenda que están llamados a presentar para su propia purificación. Se trata de un sacrificio animal que consta de dos becerros y de una *מִנְחָה* consistente en flor de harina (*סֶלֶת*) mezclada con aceite (v. 8). Se notará que, al igual que sucede en Lv 5,11, también en este caso falta un ingrediente que suele aparecer en la preparación de la ofrenda de cereal, el incienso. Esta ausencia se puede justificar de dos formas: de manera similar a lo que observábamos en el comentario al texto del Levítico, la ausencia de incienso podría explicarse en virtud de la naturaleza de la ofrenda, que es una ofrenda de purificación y, por tanto, puede considerarse ligada al pecado. Como tal, esta supone una connotación penitencial, que estaría significada por la exclusión del incienso en su preparación. Por otro lado, hay que considerar que –como hemos observado anteriormente– el incienso se mezclaba con la ofrenda vegetal para añadir el aroma suave cuando esta no iba acompañada de un sacrificio animal, como en el caso de Lv 5 ,11. Sin embargo, en Nm 8,5-23 la *מִנְחָה* va acompañada de la ofrenda de un becerro, lo que bastaría para explicar la falta de adición de incienso a la ofrenda vegetal.

---

<sup>33</sup> Sobre las diferencias entre sacerdotes aaronitas y levitas, véase LEVINE, *Numbers 1–20*, 273.

La siguiente mención de  $\eta\lambda\beta$  en el libro de Números se registra en Nm 15,4.6.9. Después del paréntesis narrativo de los capítulos 13-14, dedicados a la historia de la exploración de Canaán y sus trágicas consecuencias para el pueblo de Israel, y antes del segmento narrativo adicional protagonizado por los rebeldes Coré, Datan y Abiram, el capítulo 15 interviene como un interludio legal que contiene una serie de prescripciones normativas de diversa índole, las cuales son consideradas como una especie de complemento a la legislación sacrificial y cultural presentada en los capítulos anteriores<sup>34</sup>. Estas constan de normas relativas a las ofrendas de pan, aceite y vino que deben acompañar a los sacrificios de animales (vv. 1-16); reglas que rigen la ofrenda de masa de pan (vv. 17-21); normas para la expiación de las culpas tanto individuales como colectivas (vv. 22-31); la exposición y solución del caso jurídico del leñador que recoge madera durante el Shabbat (vv. 32-36); el mandato de ponerse  $\eta\lambda\beta$  (vv. 37-41).

Como se puede deducir de esta sencilla reseña del contenido del capítulo, la mención de  $\eta\lambda\beta$  se registra en la primera sección, dedicada a las ofrendas de comida que deben acompañar a los sacrificios de animales. Recordando algunas observaciones ya descritas anteriormente sobre el uso de este elemento, notamos que la medida de  $\eta\lambda\beta$  requerida no siempre es la habitual, es decir, una décima parte de *efa* de flor de harina, sino que cambia proporcionalmente según el animal que se ofrece<sup>35</sup>: en el caso de un cordero, la décima parte (v. 4-5); si es un carnero, dos décimas partes (v. 6); un toro, tres décimas partes (v. 8-9). Según Milgrom, la diferencia en la cantidad de flor de harina corresponde a los diferentes pesos de las respectivas ofrendas animales<sup>36</sup>.

Nuestra investigación alcanza su culmen con el análisis de las ocurrencias del lexema  $\eta\lambda\beta$  en Números 28-29, que contiene lo que podríamos llamar el *sistema sacrificial* del cuarto libro de la Torá. Dada

---

<sup>34</sup> Al respecto, Levine habla de “unfinished cultic business” (LEVINE, *Numbers 1–20*, 383). Por su parte, Milgrom describe esta sección como “a miscellany of laws” (MILGROM, *Numbers*, 117).

<sup>35</sup> Lo mismo ocurre con el vino ofrecido en libación: la cantidad aumenta en proporción al animal que se ofrece. Para una tabla comparativa de las ofrendas requeridas por los varios sacrificios, véase LEVINE, *Numbers 1–20*, 392.

<sup>36</sup> Cf. MILGROM, *Numbers*, 119.



la unidad sustancial de este conjunto literario, abordaremos el análisis de la presencia de nuestro lema en estos dos capítulos de forma conjunta.

La sección que abarca los capítulos 28 y 29 del libro de Números presenta lo que G. B. Gray define como “una escala de ofrendas públicas”, por lo que considera que el propósito de esta sección es indicar con precisión las cantidades de ofrendas que se presentarán en las festividades religiosas de Israel. Por eso la sección contiene, junto con las ofrendas, un calendario preciso de las fiestas santas de los israelitas y los tiempos en que deben presentarse las ofrendas<sup>37</sup>.

La conexión temática con los capítulos inmediatamente anteriores parece bastante clara. Números 26 –al dar la noticia del nuevo censo de los israelitas tras la pestilencia que azotó al pueblo por la infidelidad de Baal Peor– esclarece los criterios de división de la tierra entre los que sobrevivieron al flagelo y, por lo tanto, marca virtualmente el final de la época del desierto. Ahora bien, los capítulos 28-29 brindan indicaciones relacionadas con el calendario de las fiestas y las ofrendas correspondientes, que se presentarán una vez que el pueblo se haya establecido permanentemente en la tierra de Canaán y pueda disfrutar de sus frutos<sup>38</sup>.

Volviendo al análisis del uso de *nḥb* en Números 28-29 detectamos que, desde un punto de vista estadístico, la recurrencia del lema es cuantitativamente significativa en esta sección. La mención de la flor de harina se registra 6 veces en el capítulo 28<sup>39</sup>, mientras que en el capítulo 29 el lexema aparece 3 veces, concretamente en los vv. 3.9.14. El dato estadístico del total de 9 ocurrencias de *nḥb* en Números 28-29 se vuelve aún más significativo si uno lo compara con la frecuencia de uso del término en un texto universalmente reconocido como temáticamente paralelo, es decir, Levítico 23, en el cual, como hemos tenido la oportunidad de señalar más arriba, el lema aparece solo 2 veces (vv. 13.17). Más allá de los meros datos cuantitativos, ciertamente no desprovistos de significado, lo más interesante es el modo de

---

<sup>37</sup> Cf. GRAY, *Numbers*, 402-403. Véase también B. A. LEVINE, *Numbers 21–36. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB 4A; New York 1993) 365.

<sup>38</sup> Así MILGROM, *Numbers*, 237.

<sup>39</sup> Precisamente en Nm 28,5.9.12.13.20.28.

empleo y el significado de la flor de harina en el sistema sacrificial descrito en Números 28-29. Sin repetir lo que hemos presentado anteriormente como características generales de la ofrenda de grano, intentaremos resaltar las peculiaridades del uso del término תֶּלֶב dentro de esta gran unidad literaria.

La primera mención del uso de la flor de harina cae en la sección dedicada a la ofrenda diaria (Nm 28,3-8), conocida con el nombre de *tamid* por la expresión עֲלֵת תָּמִיד (ofrenda regular/continua) que califica la naturaleza del sacrificio mismo (cf. v. 6)<sup>40</sup>. Este es el principal, cuya estructura ritual constaba de dos partes correspondientes, divididas cronológicamente entre la mañana y la tarde (cf. v. 4). En cada uno de estos dos momentos se inmolaba un cordero que, como dice el v. 3, debía haber nacido en ese mismo año y no tener defectos. Esta, que es sin duda la ofrenda principal, estaba asociada precisamente con una ofrenda vegetal, que consistía en una décima parte de un *efa* de תֶּלֶב, mezclada con aceite puro<sup>41</sup>. Tanto la cantidad de flor de harina como la unión con el aceite reflejan las modalidades que hemos analizado. También en esta ocasión, como en otras enumeradas anteriormente, se notará la ausencia de incienso en la preparación de la ofrenda vegetal. Tal y como señalamos en el comentario a Nm 8,5-23, en este caso concreto la ausencia de incienso no se debe al carácter penitencial del sacrificio, sino al hecho de que la ofrenda de תֶּלֶב se añade al holocausto, que ya de por sí produce ese aroma suave que se exige a todo sacrificio. Esta es la razón por la cual, en esta coyuntura, no es necesario mezclar incienso en la ofrenda vegetal.

La mención de תֶּלֶב se da nuevamente en el contexto de la descripción de los sacrificios relacionados con el *Shabbat* presentados en Nm 28,9-10. Como afirma el v. 10, la ofrenda prescrita de dos corderos no sustituye al *tamid* (que, además, se corresponde en cantidad y tipo de ofrenda) sino que le es añadida para señalar la singularidad del sábado entre todos los demás días de la semana. Presuntamente es por esta misma razón que la ley prescribe una cantidad doble (en comparación con el *tamid*) de תֶּלֶב como ofrenda vegetal que acompaña al holocausto.

---

<sup>40</sup> Cf. MILGROM, *Numbers*, 239.

<sup>41</sup> Véase LEVINE, *Numbers* 21-36, 371.

Las siguientes dos menciones de  $\eta\text{ב}$  en Números 28 aparecen en el contexto de la presentación de los sacrificios mensuales relacionados con la luna nueva, en hebreo  $\text{רֹאשׁ הַחֹדֶשׁ}$  (vv. 11-15). Se trata de una fiesta muy importante en el calendario judío, y esto se refleja en la naturaleza de los sacrificios prescritos, mucho más elaborados que el resto del catálogo. A raíz de lo que hemos dicho anteriormente sobre las cantidades de las ofrendas, no extraña advertir en este apartado un aumento de la ofrenda vegetal y de las libaciones, que varían proporcionalmente según el animal cuya inmólación se prescribe<sup>42</sup>. Dado que para el holocausto se prescribe el sacrificio de dos becerros, un carnero y siete corderos, la ofrenda de  $\eta\text{ב}$  correspondiente a cada uno de estos animales es la siguiente: tres décimas partes de *efa* por cada becerro, dos décimas partes de *efa* por el carnero, una décima parte de *efa* por cada cordero. Teniendo en cuenta que un *efa* corresponde a unos 2,2 litros, el total de  $\eta\text{ב}$  prescrito para esta festividad asciende a una gran cantidad de flor de harina<sup>43</sup>. Como es habitual, la legislación prescribe que la flor de harina se mezcle con aceite, pero no menciona la adición de incienso, por la razón ya indicada en el comentario al caso anterior.

Las prescripciones sacrificiales relativas a la fiesta de la pascua y de los panes ácidos (Nm 28,16-25), así como las normas previstas para la fiesta de las primicias o de las semanas (Nm 28,26-31) siguen exactamente lo dispuesto para la fiesta de  $\text{רֹאשׁ הַחֹדֶשׁ}$  en los versículos que acabamos de considerar. La ofrenda animal prescrita para estas festividades, en efecto, corresponde totalmente a la de la luna nueva, por lo que la vegetal que la acompaña es igualmente equivalente.

Concluimos nuestro análisis con el examen de las ocurrencias de  $\eta\text{ב}$  en Números 29, un capítulo enteramente dedicado a la descripción de las fiestas que caen en el séptimo mes del año, las llamadas fiestas de otoño. La primera sección de este capítulo contiene las prescripciones relativas al comienzo del séptimo mes (vv. 1-6). Los sacrificios requeridos corresponden a los de cada inicio de mes, por lo que las cantidades de  $\eta\text{ב}$  indicadas como acompañamiento de los diferentes tipos de animales sacrificados siguen el patrón ya conocido.

<sup>42</sup> Véase MILGROM, *Numbers*, 242; LEVINE, *Numbers* 21–36, 376.

<sup>43</sup> Cf. LEVINE, *Numbers* 1–20, 391.

Aparte de este elemento de continuidad con respecto al resto de los meses, Nm 29,7 señala un elemento de novedad, representado por la fiesta que comienza el décimo día. Se trata de una asamblea sagrada (מִקְרָא־קֹדֶשׁ) en la que el pueblo está llamado a humillarse (וְעִנִּיתֶם). Esto es lo que Levítico 16 ya había presentado como el Día de la Expiación, aunque Números 29 no es una mera repetición de este, ya que la comparación entre los dos rituales muestra diferencias significativas<sup>44</sup>. Pasando a la descripción de las ofrendas prescritas para el día diez del séptimo mes, notamos que el holocausto requerido se corresponde al de la luna nueva: dos becerros, un carnero y siete corderos con sus respectivas ofrendas vegetales (vv. 8-10).

El día quince del séptimo mes marca el comienzo de la principal fiesta de peregrinación de otoño, que corresponde a la fiesta de las tiendas, mencionada en Lv 23,33-43. Estableciendo la prohibición de cualquier tipo de trabajo servil, Nm 29,12 informa que la fiesta prevé una asamblea sagrada y dura siete días. La disposición sacrificial de esta fiesta es rimbombante en cuanto al número y calidad de las ofrendas. Observamos que el número de bueyes va disminuyendo progresivamente, pasando de los trece del primer día a los siete del séptimo día; sin embargo, no varía el número de carneros (dos por día) y corderos (catorce al día).

Volviendo a lo que principalmente nos concierne, notamos que la cantidad de מִנְחָה prescrita como acompañamiento de los sacrificios de animales es –como de costumbre– proporcional en función del tipo de animal, calculándose las cantidades ya previstas para la fiesta de la luna nueva: tres décimas partes de *efa* por cada uno de los becerros, dos décimas partes por cada uno de los carneros, y una décima parte por cada uno de los corderos. En vista de la gran cantidad de sacrificios de animales requeridos para esta festividad, la cantidad total de flor de harina prescrita como ofrenda es muy grande. A pesar de que la fiesta dure siete días, según lo prescrito por el v. 12, hay también una liturgia en el octavo día que prevé una ofrenda correspondiente a la del primero y décimo día del mes.

---

<sup>44</sup> Véase, al respect, LEVINE, *Numbers 21–36*, 388.

## CONCLUSIÓN

Una vez llegados al final del examen de las ocurrencias y el uso del término  $\eta\zeta\delta$  en la Biblia hebrea, con especial atención al tipo de uso en el libro de Números, resumimos los elementos principales que hemos podido destacar a lo largo de la investigación.

En primer lugar, como se infiere de la investigación filológica del lema, la mayoría de los empleos del término se registran en el contexto litúrgico-cultural. Más allá de los datos meramente estadísticos o numéricos, este hecho podría constituir un elemento interesante para comprender la naturaleza del objeto de esta investigación, en la medida en que convierte la flor de harina en un alimento casi reservado para la ofrenda a Dios. Lo confirma incluso el análisis del empleo del vocablo en el contexto extra cultural, pues el uso de  $\eta\zeta\delta$  en ámbito no litúrgico siempre se registra en contextos socialmente elevados, como la corte palatina o las casas de los nobles. Esto permite plantear la hipótesis de que este tipo específico de harina estaba, por así decirlo, reservado a la preparación de alimentos destinados a saciar a personas de clase social alta: nobles o, en todo caso, ricos.

Poniendo una atención pormenorizada en el uso de  $\eta\zeta\delta$  en Números 28-29, vemos otro hecho interesante: la alta frecuencia con la cual la ofrenda vegetal de flor de harina se da en los sacrificios prescritos en esta sección literaria. Dado que estos dos capítulos representan el complemento que el libro de los Números ofrece al sistema sacrificial israelita ya presentado en el Éxodo y el Levítico, lo importante es que en este sistema la ofrenda de  $\eta\zeta\delta$  acompaña siempre a cualquier sacrificio cruento, tanto en los diarios como en cada una de las asambleas sagradas registradas en el calendario festivo de Números 28-29. Esto, sin duda, lo convierte en un elemento de honda importancia, que ha de ser tenido debidamente en cuenta a la hora de estudiar los sacrificios del culto israelita.